

La fuerza arrolladora del imperio y el mundo completamente nuevo que se necesita

El 11 de septiembre de 2001, hace diez años ya, casi tres mil personas murieron en los ataques contra las torres gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington, D.C. Estos ataques fueron un horror; fue una muerte injusta la de las personas que murieron ahí.

Pero los gobernantes de Estados Unidos aprovecharon los ataques para librar guerras y reprimir duramente los derechos de la población en Estados Unidos. Emprendieron y emprenden estas guerras con un propósito principal: para expandir y defender a la fuerza el imperio estadounidense... el sistema imperialista estadounidense.

Este imperio explota a miles de millones de personas, incluidos niños, por todo el mundo; refuerza y apunta las instituciones más anticuadas y despiadadas de opresión contra los pueblos de los países oprimidos del planeta, incluyendo la horrenda opresión de las mujeres; masaca a aquellos que se les entrepongan en el camino. Este imperio le roba al pueblo sus esperanzas, y un futuro.

La humanidad necesita un mundo diferente. Necesita una revolución, una revolución comunista: una que ponga fin a la explotación que pulveriza a miles de millones de personas y un fin a todos los sistemas basados en tal explotación... a las opresiones terribles y milenarias de pueblos enteros y de mujeres que acompañan y refuerzan tales sistemas... a las guerras horribles e injustas que tales sistemas requieren... a la ignorancia y el egoísmo engendrados por dichos sistemas y al servicio de los mismos... y a todos los conflictos antagónicos y destructivos entre las personas.



Foto: AP

Un preso sometido a tortura en la prisión estadounidense de Abu Ghraib, Irak, 2004. Después del 11-9, la tortura se ha convertido en algo aceptable, de rutina y parte abiertamente justificada de las operaciones de Estados Unidos, contra los presos en Irak, Afganistán, Guantánamo en Cuba y prisiones clandestinas por todo el mundo.



© Shehzad Noorini

Lo que motiva todos estos horrores cometidos por Estados Unidos es un sistema mundial de capitalismo-imperialismo, el que explota a miles de millones de personas, entre ellas, niños, como esta niña que trabaja en una fábrica de pilas en Bangla Desh.



Foto: AP

Cinco niños menores de cinco años de edad que murieron debido a una redada de soldados yanquis contra el pueblo iraquí de Ishaqi, 2006. De ahí, los militares yanquis lanzaron un ataque aéreo sobre el pueblo a fin de encubrir la masacre y absolvieron de toda culpa a los soldados.



Foto: AP

A la mortandad causada por los ataques del 11-9 la ha multiplicado quizás cien veces la respuesta de Estados Unidos en Afganistán, Irak, Pakistán y otras partes. Para 2006, ya habían muerto al menos 600 mil iraquíes a causa de la invasión y guerra, según un estudio de Johns Hopkins publicado en la revista inglesa de medicina *Lancet*. No se conoce cuántos civiles murieron en la guerra en Afganistán pero más de 2.7 millones de afganis son refugiados. Al menos 2.050 personas han muerto en Pakistán debido a los ataques de aviones teledirigidos estadounidenses, y las bajas van en aumento. Arriba: soldados yanquis en la ciudad de Faluja, la que quedó en ruinas, con la mayoría de los habitantes expulsados y muchos muertos, a causa de una brutal ofensiva yanqui en noviembre de 2004.

Estos imperialistas hacen que el Padrino se parezca a Mary Poppins.

Bob Avakian, *Lo Básico 1:7*